

Quando caen los caciques. Razones del auge y declive de la coalición barcoyepista en Caldas. Una mirada desde la literatura sobre política subnacional¹

CARLOS JULIÁN HERNÁNDEZ OSORIO²

Artículo recibido el 2 de noviembre de 2015, aprobado para su publicación el 12 de diciembre de 2015

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo explicar los factores que influyeron en el debilitamiento de la coalición por medio de la que los senadores Víctor Renán Barco (liberal) y Ómar Yepes Alzate (conservador) ejercieron un poder político hegemónico en el departamento de Caldas. Para ello tomo como sustento teórico la literatura sobre política subnacional que desde hace cerca de dos décadas ha abordado el cierre de los sistemas políticos locales dentro de marcos nacionales democráticos. Concluye que el declive de dicha coalición no solo debe entenderse como consecuencia natural de las reformas institucionales del orden nacional que en 1988 y 1991 estimularon la apertura del sistema político colombiano, sino que influyeron, de forma más definitiva, factores de corte local y otros que implicaban una interacción entre lo local y lo nacional.

Palabras clave: política, elecciones, nación, región, democracia.

-
- 1 Este artículo se deriva de una investigación, con el mismo nombre, presentada para optar el título de magíster en Ciencia Política.
 - 2 Periodista graduado de la Universidad de Manizales. Candidato a magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Se ha desempeñado como reportero en los diarios La Patria y El Espectador. En La Patria también fue columnista enfocado en la política de Caldas; la mayoría de artículos publicados allí están recogidos en el blog caldasrevisitado.blogspot.com. Trabajó para el programa Cercapaz, de la Agencia de Cooperación Alemana (GIZ), y para el observatorio Congreso Visible, de la Universidad de los Andes. También ha publicado artículos en las revistas Semana, Arcadia, Gente y Filo de palabra. Correo electrónico: carloshernandezoso@gmail.com

When the chieftain fall. Reasons for the rise and fall of the barcoyepista coalition in Caldas. A look from the literature on subnational politics

Abstract

This article aims to explain the factors that influenced the weakening of the coalition through which senators Víctor Renán Barco (liberal) and Ómar Yepes Alzate (conservative) exercised a hegemonic political power in the department of Caldas. For this purpose, I took as theoretical support the literature on subnational politics that for nearly two decades ago it has addressed the closure of local democratic political systems within national frameworks. I conclude that the decline of the coalition should not only be understood as a natural consequence of the institutional reforms of the national order that in 1988 and 1991 stimulated the opening of the Colombian political system but that influenced, more permanently, local court factors and others that implied an interaction between the local and the national.

Keywords: politics, elections, nation, region, democracy.

1. Introducción

2013 marcó un hito para la política electoral de Caldas. Ese año, en los comicios atípicos para elegir gobernador, ganó un candidato avalado por una coalición electoral distinta a la de liberales y conservadores, tradicionalmente denominada barcoyepista debido a los apellidos de los senadores que la encabezaban: el liberal Víctor Renán Barco y el conservador Ómar Yepes Alzate. Aliados, habían dominado ese cargo más de 30 años. Paulatinamente venían perdiendo peso en otras instancias (alcaldías, concejos, Asamblea departamental) ante otra coalición que integraban el Partido de la U y la facción conservadora que lidera en el departamento el senador Luis Emilio Sierra. Así que haber perdido la Gobernación aquel agosto de 2013 se podría interpretar como el momento que consolidó el avance de la alianza más nueva y el estancamiento de la vieja.

Algunos autores (Peralta, 2010; Sierra, 1998) han calificado el dominio que ejerció la coalición tradicional como una hegemonía partidista afincada en prácticas corruptas. Dado ese carácter hegemónico, no solo por la continuidad del bipartidismo liberal-conservador, sino, sobre todo, por la de las dos personas que lo lideraron, la presente investigación pretende establecer qué factores influyeron en el debilitamiento de esa coalición. Eso implicó, a su vez, la apertura de un sistema político subnacional³ cerrado como el caldense, pues no solo

3 El término subnacional lo alternaré, indistintamente, con los términos local, regional, provincial y territorial. A su vez, usaré de forma constante los términos nacional y central como sinónimos.

entraron a la competencia electoral actores diferentes a los tradicionales, sino que accedieron a las posiciones de poder.

Argumentaré que el barcoyepismo perdió el control político de Caldas debido a la sucesión, y combinación en ciertos momentos, de tres factores. Primero, el impulso a la apertura que significó la descentralización política en Colombia, en 1988 con la implementación de la elección popular de alcaldes y en 1991 con la Constitución y la elección popular de gobernadores. Segundo, la deslegitimación de los actores dominantes por cuenta de fenómenos locales/regionales, como los escándalos, el cansancio de los ciudadanos con prácticas tradicionales de hacer política y la salida del Congreso de los dos senadores que actuaban como líderes icónicos. Tercero, los vínculos que forjaron los actores opositores locales con actores nacionales influyentes.

El caso debe estudiarse desde la perspectiva de la política local, por lo que a continuación presentaré **una revisión de literatura sobre democracia, régimen político y política subnacionales** (primero las referencias latinoamericanas, luego las colombianas y, por último, las caldenses). Posteriormente expondré el argumento en detalle, la metodología y un adelanto del análisis de resultados.

2. Revisión de literatura

2.1. Federalismo y democracia subnacional

Desde hace dos décadas floreció en América Latina, particularmente en sistemas federales como México, Argentina y Brasil, una literatura que ha intentado explicar por qué la democratización de la Tercera Ola⁴ no debe analizarse entendiendo cada país como un todo en el que el final del autoritarismo es un fenómeno dado a nivel nacional. Estos autores consideran que se debe pasar de una unidad de análisis nacional a una subnacional, con el fin de evidenciar que la apertura del sistema político (la democratización) ocurre de forma heterogénea si se mira desde las provincias, estados, departamentos o municipios. El gran aporte de esa literatura, entonces, es que prueba que ese fenómeno, en algunas de esas unidades subnacionales, ni si quiera se da, pues el sistema se mantiene cerrado por más que el país al que pertenezcan se declare democrático.

El común denominador de esta literatura es, por ende, explicar cómo en ciertas unidades subnacionales operan las condiciones que generan un nivel de democracia menor al que existe formalmente a nivel nacional. Propongo una clasificación de tres cuerpos de estudio que se diferencian en la forma como explican las estrategias que usan los actores locales hegemónicos para cerrar el sistema político en ese nivel y mantener el control en su jurisdicción.

4 Concepto que acuñó Samuel Huntington para describir el conjunto de transiciones a la democracia que experimentaron países de Europa, Asia y América Latina desde finales de los 70.

2.1.1. Interacción entre lo subnacional y lo central

Esta literatura se percata de que para el surgimiento y persistencia de condiciones menos democráticas en el nivel subnacional es clave la influencia de cambios institucionales que se dan en el orden nacional o, simplemente, de actores que para garantizar su hegemonía local no solo aplican estrategias dentro de sus jurisdicciones, sino que interactúan con actores clave del nivel central-nacional como estrategia para no perder el dominio en sus territorios.

Gibson desarrolla un marco de análisis para interpretar lo que denomina control de límites (las estrategias de los actores locales para mantener el poder en su jurisdicción) y su finalización, que él entiende con la expresión “democratización subnacional” (2006, 2007). Ambos procesos, de acuerdo con él, implican dinámicas interactivas entre lo central/nacional y lo provincial/local. Propone entender el cierre del sistema político local como resultado de estrategias que las elites regionales aplican dentro y fuera de la jurisdicción donde gobiernan. La ruptura de dichos límites (y por ende la democratización subnacional) puede ser a su vez impulsada desde adentro (por partidos opositores) o desde afuera (por el gobierno central) siempre dentro de un proceso de interacción entre ambas esferas.

Para otros autores, el cambio institucional en el orden nacional influye por sí solo en la creación y mantenimiento de condiciones autoritarias o menos democráticas en el nivel subnacional. Cornelius (1999), Giraudi (2010) y Gervasoni (2010, 2011) consideran, por ejemplo, que la implementación de la descentralización fiscal permite entender cómo los gobiernos locales ganan autonomía con el manejo de más recursos económicos. Snyder (1999) hace un análisis de ese corte estudiando el impacto de reformas neoliberales.

2.1.2. Mecanismos informales

Borges (2007) asume que el cierre político local está sustentado en las maquinarias clientelistas del partido gobernante, y eso solo puede erosionarse si el gobierno central entra a competir por la clientela, proveyéndola de bienes que las elites territoriales no están en capacidad de proveer. Para Behrend (2011a) el clientelismo hace parte de lo que denomina “juegos cerrados”: formas sutiles de control que están lejos de ser abiertamente rechazadas por los ciudadanos, y que solo pueden ser erosionadas si a las elites locales les afectan su base económica.

2.1.3. Coerción

Autores como Fox (1994) y Benton (2012) consideran que la violencia ha sido un mecanismo de acción política central para limitar la democracia local. Desde su visión, la intimidación de los ciudadanos les permite el dominio a los actores locales dominantes, a lo que suman otras estrategias como el fraude y el control de medios de comunicación.

2.2. El caso colombiano

Los anteriores estudios se refieren a Argentina, México y Brasil, que tienen sistemas federales de gobierno. Allí la autonomía propia de los estados/provincias respecto del poder central

explica, en buena parte, la capacidad de ciertos gobiernos subnacionales para instaurar en sus territorios, durante periodos considerables, condiciones políticas que ponen en duda la existencia misma de la democracia. El caso de Colombia, república unitaria, implica en abstracto que es más difícil para gobiernos o elites locales aplicar estrategias de control de límites con la misma efectividad, toda vez que, desde una perspectiva institucional, el nivel de autonomía de departamentos y municipios es menor.

En el país ha habido un interés marcado por estudiar el ámbito subnacional, pero a pesar del esfuerzo de algunos trabajos (Pino, 2013) falta una discusión sistemática sobre las características del desarrollo diferenciado del régimen político a lo largo del país, y cuáles razones (institucionales, de agencia de los actores, etc.) explicarían que ciertas regiones sean menos democráticas que otras. A continuación presentaremos una clasificación de aquello que consideramos relevante para contextualizar esta investigación, a partir de tres cuerpos teóricos similares a los ya citados en el caso latinoamericano. Sin embargo, hay que aclarar de antemano que los autores que abordan el caso colombiano no lo han hecho (al menos no la gran mayoría) en los mismos términos de la literatura de Argentina, Brasil y México. Nuestra pretensión es, simplemente, generar un puente entre ambas partes.

2.2.1. Interacción entre lo subnacional y lo central

En Colombia, esta relación se ha estudiado a partir del efecto de las reformas descentralizadoras de finales de los 80 y comienzos de los 90. Falleti (2010) explica que con la elección popular de alcaldes en 1988 se fortalecieron los actores políticos locales frente al poder central. Sánchez y Chacón (2005) apuntan en la misma dirección, y agregan que, por eso, los grupos armados ilegales se interesaron en el control local, sobre todo porque la descentralización fiscal les permitía acceder a los nuevos recursos que comenzaron a manejar las administraciones municipales y departamentales.

García (2000), Gutiérrez (2001) y Hoyos (2007) analizan los efectos de las reformas en la apertura del sistema político. Los dos primeros concluyen que la descentralización política de 1988 no logró ese propósito, ante la estabilidad y fuerza que traía el bipartidismo desde comienzos del siglo XX. Hoyos sí nota un aumento de la pluralidad de las fuerzas políticas y la disminución de la estabilidad del sistema, aunque no detecta cambios dramáticos. Pino (2013) da un paso más y demuestra que la reforma de 1988 tuvo alcances limitados, al punto que las trayectorias que siguieron los municipios no siempre fueron de apertura.

2.2.2. Mecanismos informales

El clientelismo ha sido entendido como la “relación política fundamental y dominante del régimen colombiano” (Leal y Dávila, 1990; p. 108), que se concreta en su forma más pura en el municipio. Es una práctica que se ha adaptado a nuevos contextos institucionales, en buena medida gracias a la continuidad de condiciones como la pobreza (Escobar, 2002), y permite entender estrategias de construcción y control del capital político local (Wills, 2009). Dentro de las relaciones clientelistas, los lazos familiares, según Gutiérrez y Ramírez (2002), cumplen un papel destacado en Colombia porque la estrechez de los lazos genera confianza en medio del declive del caciquismo y del clientelismo tradicionales.

2.2.3. La violencia

Pueden reseñarse algunos trabajos que interpretan ciertas dinámicas violentas como parte de estrategias de control político local que facilitan el margen de manobra de ciertas elites o grupos armados ilegales. Duncan (2009, 2013) explica cómo el narcotráfico creó órdenes sociales y les permitió a las elites políticas locales limitar la intervención del gobierno nacional. Camacho (2009) argumenta que los órdenes sociales así creados “llegaron a retar el orden social representado por el Estado central colombiano y pusieron en peligro la vigencia de la democracia en el país” (p. 11). Bonilla (2007) habla de autoritarismos subnacionales y de paraestados regionales a cargo de los paramilitares, por medio del uso estratégico de la violencia y del control/sustitución de la institucionalidad estatal.

Hoyos (2009), sin embargo, precisa que la injerencia de los paramilitares sobre los procesos electorales no ha sido igual en todas sus regiones de influencia, pues esos grupos no siempre tuvieron control total. Sugiere la existencia, en algunos municipios, de una hibridez entre lo legal e ilegal y entre la democracia y el autoritarismo (p. 13). Garay et al. (2008), con los lentes de la teoría sobre la captura y reconfiguración cooptada del Estado, analizan la manera como este fenómeno ocurrió de la mano de los narcoparamilitares, que capturaron partidos políticos, financiaron campañas y fundaron movimientos locales en una etapa de aprendizaje como parte de su camino hacia esferas más altas como el Congreso y la Presidencia.

2.3. ¿Qué se ha escrito sobre Caldas?

A pesar de que en este departamento es lugar común hablar sobre la hegemonía de la coalición barcoyepista, la producción bibliográfica sobre el tema es escasa. No obstante, son rescatables las explicaciones sobre la misma.

La combinación entre lealtades partidistas y clientelismo es fundamental en los trabajos de Henao (1985) y Ospina (1991) –que hacen estudios de caso en municipios conservadores– y en el de Sierra (1998), que presenta un panorama político-electoral del departamento al cumplirse una década de la reforma descentralizadora. Este autor considera, además, que el dominio de la coalición entre el liberal Víctor Renán Barco y el conservador Ómar Yepes Alzate correspondió a una suerte de continuidad del Frente Nacional que les permitió a sus dos líderes principales, por un lado, actuar como una sola fuerza (evidencia de lo que llama “androgynismo político” para ilustrar la falta de distinción ideológica entre los partidos que ambos representan) y por otro, consolidar una hegemonía electoral que hace que el departamento sea cerrado para terceras fuerzas. Duda, de hecho, de que en Caldas haya realmente democracia.

Villegas (2009), a partir de un estudio sobre comportamiento electoral, deduce cómo la coalición se distribuye el poder político por municipios, dependiendo de la identificación que cada población tenga como liberal o conservadora. Al dividir el departamento en seis subregiones, encuentra que estas presentan características diferenciables en términos de filiación partidista, competencia electoral, nivel de participación y comportamiento frente al voto nulo, no marcado y en blanco.

Jaramillo (2009) y Peralta (2010) intentan explicar los efectos del sostenimiento de la coalición barcoyepista en el poder. El primero defiende la tesis de que esta, con sus prácticas corruptas, se apartó de los principios de quienes impulsaron industrial y culturalmente el departamento desde mediados del siglo XX; así, con Barco y Yepes se fracturó la relación entre clase política y gremios económicos locales, lo que explicaría la escasa importancia de Caldas hoy en el panorama nacional. Peralta argumenta, a partir de indicadores de desempeño fiscal y administrativo, que el departamento vive una crisis social estrechamente relacionada con la continuidad del poder político tradicional.

3. Las razones del declive

La caída de la coalición electoral tradicionalmente dominante en Caldas, que significó la apertura del sistema político en el departamento, no solo puede entenderse a la luz de un fenómeno nacional de debilitamiento del bipartidismo. Eso significaría creer que ese declive fue una consecuencia natural y única de las reformas institucionales que en 1988 y 1991 propendieron por la apertura del sistema político colombiano. A la luz de la literatura citada considero que, además de ese factor, que es del orden nacional, también hubo causas netamente locales y otras en las que interactuaron actores y circunstancias locales con actores y circunstancias nacionales.

Argumentaré, entonces, que el declive de la coalición barcoyepista y la consecuente apertura del sistema político caldense se debieron a una combinación de tres factores que operaron de manera secuencial y, a veces, simultánea: el primero, de carácter nacional, son las reformas institucionales de 1988 y 1991, que estimularon la emergencia de actores locales distintos a los tradicionales. El segundo, de carácter local, fue un proceso gradual de deslegitimación de ciertas prácticas que los actores tradicionales habían usado para mantenerse en el poder. Y el tercero, que combina lo nacional con lo subnacional, fue el fortalecimiento de los nuevos actores locales gracias a su articulación con actores relevantes del centro.

3.1. Impulso institucional a la apertura

Los cambios institucionales de 1988 y 1991 permitieron que surgieran y entraran a competir terceras fuerzas, aunque en Caldas lo hicieron con debilidad, toda vez que aparecieron de forma aislada y sin vínculos fuertes con la esfera nacional. Sustentaremos que la incursión de nuevos partidos y movimientos tras la descentralización política no siempre fue inmediata ni organizada, aunque implicó un aumento paulatino de la pluralidad de las fuerzas políticas y la disminución de la estabilidad del sistema bipartidista (Hoyos, 2007).

3.2. Se mueve lo local

Las dinámicas internas jugaron un papel destacable en la apertura, pues el desgaste de la coalición tradicional tuvo un origen esencialmente local. Su poder comenzó a deslegitimarse paulatinamente al perder capacidad de manejo sobre lo que Behrend (2011) denomina juegos cerrados: mecanismos sutiles de control como el clientelismo y la política familiar. En esto influyeron, por un lado, el discurso de cambio de los nuevos actores-competidores, y, por otro, el inconformismo de ciertos sectores sociales y políticos con las prácticas de las que se valían los grupos tradicionales para mantenerse en el poder local.

Ambos factores van de la mano: ante la continuidad de los actores dominantes, las intenciones de cambio que manifestaban los competidores se fundamentaban en la necesidad de terminar con los escándalos de corrupción. Por ejemplo, el sonado Robo a Caldas⁵, molestias por presuntos malos manejos administrativos en las alcaldías de su línea política; por una distribución burocrática excluyente; por la inversión selectiva de recursos públicos de tal forma que privilegiaban los sectores que los apoyaban; por la imposición de candidatos a cargos públicos, entre otros.

3.3. La interacción de los nuevos actores con el centro

La razón para explicar en Caldas el paso de un sistema político subnacional cerrado a uno de mayor competencia está en lo que Gibson (2009, p. 3) denomina “interacción sistémica vertical entre el nivel nacional y el nivel subnacional”. Esto permite entender por qué la competencia que surgió en el nivel local se fortaleció realmente cuando se conectó con un actor clave de influencia nacional: Álvaro Uribe Vélez y su gobierno (2002-2010), apartado, nominalmente, del bipartidismo liberal-conservador que representaban Barco y Yepes.

Uribe, a pesar de haber hecho carrera en el Partido Liberal, llegó a la Presidencia como un disidente que planteó una agenda que pretendía, entre otras, luchar contra la corrupción y la politiquería (Gutiérrez, 2006), representada esta última, según su discurso, en los dos partidos que tradicionalmente habían gobernado el país. El Partido de la U fue creado durante su primer gobierno como una forma de concentrar buena parte de las fuerzas locales aisladas que lo habían apoyado desde el comienzo, una de las cuales había sido la liderada por los competidores de Barco y Yepes en Caldas: Óscar Iván Zuluaga y Luis Alfonso Hoyos. Esa vinculación de abajo hacia arriba, es decir, de lo subnacional a lo nacional, la complementó una dinámica inversa: la intervención de la administración Uribe en el nivel local, que incrementó la legitimidad de los nuevos grupos políticos del departamento.

En Caldas se dio entonces, de nuevo en términos de Gibson (2006, 2007), una transición explicada por la combinación entre las acciones de un partido local y las del gobierno central.

4. Metodología

En la investigación más amplia de la que se deriva este artículo pongo a prueba el argumento por medio de dos comparaciones: una entre dos municipios (Risaralda y Samaná) donde las estadísticas electorales evidencian un claro proceso de ruptura en el que el barcoyepismo pierde su poder en beneficio de los nuevos actores; la otra es entre dos municipios (Supía y Marulanda) que muestran una continuidad endeble de esa coalición, pero con visos claros de debilitamiento. Por último, se expone el caso de Pensilvania, donde esa alianza nunca fue fuerte. La intención de introducir las comparaciones es hacer entender que la ruptura con los actores tradicionalmente dominantes, y la consecuente

5 Así se conoce una serie de presuntas irregularidades que la Procuraduría General de la Nación dio a conocer sobre el manejo, principalmente, de la Industria Licorera de Caldas. Yepes, Barco y Luis Guillermo Giraldo, otro jefe político liberal que jugó de parte de ellos por buen tiempo, fueron vinculados a una investigación de la que salieron indemnes.

apertura del sistema político caldense, fue compleja y se desarrolló de forma diferenciada en los municipios caldenses.

En el presente artículo, no obstante, me limitaré a presentar un adelanto de los resultados a partir de un estudio de caso en el que la unidad de análisis será el departamento de Caldas, con el fin de mostrar el panorama general. Será el contenido del siguiente capítulo.

Para ello me basaré en tres fuentes: primero, estadísticas de comportamiento electoral del departamento para Senado y Cámara desde 1978 (primer año en el que Víctor Renán Barco y Ómar Yepes coincidieron en campaña electoral al competir por curules al Senado); para alcaldías desde 1988 (cuando comenzó la elección popular de alcaldes); y para Gobernación desde 1991 (cuando se implementó la elección popular de gobernadores)⁶.

Segundo, entrevistas semiestructuradas con líderes políticos locales. Las entrevistas obedecen a la necesidad de sustentar y darles fuerza, mediante una narrativa (Laitin, 2005) a las estadísticas electorales, incapaces de explicarlo todo. Los testimonios sirven, en algunos casos, para reforzar lo que muestran esas cifras; en otros, para controvertirlo. El diálogo con los personajes se llevó a cabo en función de los tres momentos que plantea el argumento.

La tercera fuente es la literatura sobre el caso caldense, que además de los autores ya mencionados incluye algunos artículos de prensa, particularmente del diario La Patria.

5. Caldas: el cambio en la coalición dominante

Víctor Renán Barco López, liberal, llegó por primera vez al Congreso en 1970 cuando alcanzó una curul en la Cámara de Representantes. Luis Guillermo Giraldo Hurtado, liberal, y Ómar Yepes Alzate, conservador, lo hicieron en 1974, también en la Cámara y cuando Barco ya era senador. Dos coyunturas políticas ambientaban el contexto en el que los tres alcanzaron un lugar dentro de la bancada parlamentaria caldense: era la etapa final del Frente Nacional (1958-1974) y el llamado Viejo Caldas acababa de desaparecer como departamento: Quindío y Risaralda se habían separado de lo que hoy es Caldas en enero y noviembre de 1966, respectivamente.

En las elecciones presidenciales y de cuerpos colegiados de 1966, “la votación en Caldas representó lo que tradicionalmente había constituido: un departamento con claras diferencias internas, pero mayoritariamente conservador, con una votación liberal localizada sobre muy definidos municipios” (Rodríguez, 2006, p. 49). Esa tendencia se mantuvo después del desmembramiento y fue el escenario sobre el que Barco, Giraldo y Yepes comenzaron a actuar como congresistas.

6 Es necesario aclarar que la coalición barcoyepista se forjó con el objetivo de mantener el dominio sobre la Alcaldía de Manizales y la Gobernación de Caldas (Villegas, 2009; Arboleda, 2013). Es decir: en teoría, liberales y conservadores, barquistas y yepistas, se aliaban en esos dos frentes mientras competían en los demás, pero la realidad muestra que esto no fue así; la competencia entre ambos bandos, en general, fue mínima porque cada municipio traía una historia de afinidad a determinado partido, y eso lo usaron ambos congresistas para repartirse el departamento en una estrategia que les resultó efectiva (Villegas, 2009). Por eso, al analizar municipios diferentes a la capital, Manizales, es posible hallar razones del debilitamiento en Caldas de los partidos Liberal y Conservador -que integraban la coalición- y particularmente de sus líderes: Víctor Renán Barco y Ómar Yepes.

El origen de la coalición entre las facciones que cada uno comandaba dentro de sus partidos puede datarse en 1978 por tres razones: una, ese año coincidieron los tres por primera vez en el Senado; dos, se rompió la alianza que Barco y Giraldo mantenían con el conservador alvarista Rodrigo Marín Bernal; y tres, el presidente de la República designó al primer gobernador yepista, Guillermo Ocampo Ospina (Arboleda, 2012). Más relevante que la anécdota a partir de la que decidieron unirse⁷ es resaltar que la alianza tuvo propósitos locales y nacionales estrechamente ligados. Sobre los primeros, en un escenario local de sectarismos partidistas y, por ende, de una dirigencia política fragmentada que impedía que una sola figura se impusiera por sí sola sobre el resto, aglomerar algunos líderes políticos de los dos partidos tradicionales en torno a acuerdos puntuales implicaba evitar una confrontación constante que le dificultara la gobernabilidad a cualquiera que controlara los poderes ejecutivos locales (Gobernación y alcaldías, particularmente la de Manizales, la más apetecida). El oficialismo liberal, por una parte, no tenía una sola cabeza, sino dos, Barco y Giraldo, que terminaron por repartirse los municipios en los que ese partido gozaba de arraigo histórico; y el conservatismo, que predominaba en el departamento, estaba dividido en al menos tres vertientes: ospinismo (el más fuerte y del que hacía parte Yepes), laureanismo y alzatismo.

La coalición también se forjó entorno a un discurso que edificó los perfiles de Barco y Yepes como los de líderes venidos de abajo, de menos a más, de pueblos y no de “la capital”. Barco, oriundo de Aguadas, municipio del norte de Caldas, siempre se describió como el hijo de una lavandera (Entrevista Supía 1, 2014); Yepes, oriundo de Pijao (Quindío) y llegado al departamento desde niño como víctima del desplazamiento, se vendió en los pueblos como una alternativa para los “convencidos de que las huestes conservadoras de Caldas estaban cansadas con los dirigentes afincados en Manizales” (Arboleda, 2012, p. 96). Así intentaron legitimarse: como oposición a una elite que tenía raíces y vínculos con reconocidos círculos intelectuales y empresariales, particularmente con el negocio del café.

Los objetivos de alcance nacional que se impuso la alianza se entienden al tener en cuenta que en un escenario aún muy centralizado institucional y políticamente, en tanto a los gobernadores los designaba el presidente de la República, tener la capacidad de incidir en el poder central implicaba, al tiempo, ganar poder para influir en lo local. La coalición, con sus tres pilares y quienes los secundaban en la Cámara de Representantes, aglomeraba un caudal electoral de peso que le permitía negociar a nombre de Caldas ante el gobierno nacional. Así lo explica Yepes:

Hoy en día, ni en ese momento, ningún partido político solo estaba en condiciones de dominar con tranquilidad el panorama político regional. Podía

7 El trabajo de campo arrojó dos versiones: Ómar Yepes cuenta que fue a partir de una elección de contralor departamental en la que Rodrigo Marín Bernal, conservador alvarista con quien Barco y Giraldo tenían la coalición, no quiso colaborar, por medio de sus diputados en la Asamblea departamental, para escoger al candidato liberal que impulsaba Barco. Este, entonces, aceptó la sugerencia de un diputado yepista de que se aliara con Yepes, y desde ese momento comenzaron a trabajar en llave. La versión de un político liberal muy cercano a Barco entrevistado para esta investigación indica que un congresista afín a Marín Bernal hizo cuestionamientos en el Congreso contra el líder liberal, y ahí comenzó la diferencia.

ganar el liberalismo o nosotros, pero de todas formas había mucho problema de gobernabilidad, y la guerra en Bogotá, muy complicada para pelear las gobernaciones y desde las gobernaciones garantizar que el gobierno nacional le pudiera entregar a cada partido lo que le debería corresponder. Para evitar esa puja y demás hicimos la alianza, y con el liberalismo, prácticamente en su totalidad, y la mayoría del Partido Conservador en cabeza nuestra, hacíamos un predominio electoral y parlamentario muy alto, entonces con el gobierno nacional no teníamos dificultades para el nombramiento de gobernadores y alcaldes (O. Yepes Alzate, comunicación personal, 2014).

Otro punto para tener en cuenta es que la coalición liberal-conservadora entre Barco y Yepes se forjó en un momento en el que comenzaba el desmonte del Frente Nacional. En Caldas, entonces, implementaron una suerte de prolongación regional de esa figura, pero caracterizada por una extraordinaria personalización, pues el reparto del poder no fue tanto entre partidos, sino entre quienes lideraban las facciones mayoritarias dentro de esos partidos.

Hasta que vino el declive. En las elecciones legislativas de 2010 y 2014, sin Barco ni Yepes, ni el liberalismo caldense ni el ala yepista del Partido Conservador pudieron recuperar las curules que ellos habían dejado en el Senado. Paulatinamente venían perdiendo apoyo electoral en esa y otras instancias de una escala más baja, donde ellos no competían directamente pero contaban con una representación de base. Las tablas 5.1, 5.2, 5.3 y 5.4 muestran, pues, el auge y caída del apoyo electoral del barcoyepismo (para Senado, Cámara de Representantes, alcaldías y Gobernación, respectivamente) así como el fortalecimiento de las fuerzas que finalmente lo destronaron como poder hegemónico. Un asunto que desglosaremos más adelante.

Tabla 5.1 Evolución de la votación de los senadores de Caldas 1978-2010*

Caldas	Partido y facción	1978	1982	1986	1990	1991	1994	1998	2002	2006	2010
Víctor Renán Barco	Liberal (oficialismo)	18,11%	24,28%	17,69%	23,33%	22,01%	26,51%	13,49%	20,57%	15,15%	
Ómar Yepes Alzate	Conservador (yepismo)	13,57%	17,24%	15,00%	34,71%	24,09%	16,24%	16,94%	18,82%	10,64%	
Luis Guillermo Giraldo	Liberal (oficialismo)	14,52%	17,82%	16,77%	25,11%	18,14%	12,93%				
Rodrigo Marín Bemal	Conservador (alvarismo – Movimiento de Salvación Nacional)	19,01%	21,68%	22,77%	13,07%	5,35%					
José Restrepo Restrepo	Conservador (ospinismo)	12,89%									
Dilia Estrada	Conservador (yepismo)		9,48%								
Ricardo Zapata Arias	Conservador (yepismo)			11,23%							
Guillermo Ocampo Ospina	Conservador (yepismo)						11,53%	8,17%			
Luis Emilio Sierra	Conservador (Salvación Nacional)						8,91%	5,09%	8,95%	10,47%	13,54%
Luis Alfonso Hoyos	Actitud Renovadora						7,75%	6,78%			
Óscar Iván Zuluaga	Nuevo Partido								16,49%		
Adriana Gutiérrez	Partido de la U									18,16%	
Mauricio Lizcano	Partido de la U										12,26%
Jaime Alonso Zuluaga	Partido de la U										10,23%
César Gómez**	Liberal (oficialismo)										8,66%
Arturo Yepes**	Conservador (yepismo)										10,49%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Registraduría.

* El porcentaje se calculó teniendo en cuenta la votación de cada senador con respecto al número de votos válidos para Senado en Caldas.

** Candidatos al Senado que no salieron electos. Se incluyen con fines informativos, pues ambos se lanzaron con el fin de ocupar las curules que dejaron Barco y Yepes en la cámara alta.

Tabla 5.2. Evolución de la votación a Cámara de Representantes en Caldas por partidos 1978-2010*

	1978	1982	1986	1990	1991	1994	1998	2002	2006	2010
Caldas										
Liberal	42,17%	47,79%	35,81%	51,07%	43,96%	46,09%	33,50%	21,95%	24,78%	18,06%
Conservador	54,22%	51,36%	50,46%				23,25%	3,01%		27,84%
Partido Social Conservador				48,73%	23,81%	13,05%				
Movimiento Nacional Conservador							9,51%			
Movimiento Republicano								19,38%	8,81%	
Movimiento de Salvación Nacional					9,41%		6,48%		10,77%	
Movimiento Nacional Progresista						14,17%				
Convergencia Popular Caldense						9,35%				
Acititud Renovadora						7,91%	7,83%			
Nuevo Partido								24,12%		
Partido de la U									31,49%	29,22%
Otros	3,60%	0,85%	13,74%	0,20%	22,82%	9,44%	19,43%	31,54%	24,16%	24,89%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Registraduría.

* El porcentaje se calculó teniendo en cuenta la votación por cada partido con respecto al número de votos válidos para Cámara en Caldas.

Tabla 5.3. Evolución de la votación a alcaldías de Caldas por partidos 1988-2010*

	Partidos		% votación	
1988	Liberal	Barcoyepismo	27,33%	78,64%
	Partido Social Conservador		51,31%	
	Otros			21,36%
1990	Liberal	Barcoyepismo	44,14%	97,04%
	Partido Social Conservador		52,90%	
	Otros			3,08%
1992	Liberal	Barcoyepismo	27,76%	54,39%
	Partido Social Conservador		26,63%	
	Otros			45,62%
1994	Liberal	Barcoyepismo	22,34%	57,53%
	Conservador		35,19%	
	Movimiento de Salvación Nacional		11,74%	42,47%
	Otros		30,73%	
1997	Liberal	Barcoyepismo	28,69%	52,17%
	Conservador		23,48%	
	Actitud Renovadora		6,49%	47,82%
	Otros		41,33%	
2000	Liberal	Barcoyepismo	26,15%	51,81%
	Conservador		25,66%	
	Otros			48,19%
2003	Liberal	Barcoyepismo	10,14%	22,85%
	Conservador		12,71%	
	Nuevo Partido		16,69%	77,15%
	Movimiento de Salvación Nacional		19,68%	
	Convergencia ciudadana		12,24%	
	Otros		28,54%	
2007	Liberal	Barcoyepismo	12,57%	22,77%
	Conservador		10,20%	
	Partido de la U		23,19%	77,23%
	Movimiento de Salvación Nacional		14,99%	
	Otros		39,05%	
2011	Liberal	Barcoyepismo	7,87%	32,62%
	Conservador**		24,75%	
	Partido de la U		22,66%	67,39%
	Otros		44,73%	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Registraduría.

* El porcentaje se calculó teniendo en cuenta la votación por cada partido con respecto al número de votos válidos para alcaldías en Caldas.

** En 2011 el Partido Conservador integra las facciones yepistas y del antiguo Movimiento de Salvación Nacional.

Tabla 5.4. Evolución de la votación a Gobernación de Caldas por coaliciones 1991-2013*

	1991	1994	1997	2000	2003	2007	2011	2013**
Coalición A	49,47%	71,24%	52,72%	50,15%	48,00%	44,12%	42,83%	34,38%
Coalición B	42,09%	No hubo	9,91%	45,51%	38,90%	40,53%	40,51%	50,85%
Tercería	1,55%	13,73%	19,43%	No hubo	4,54%	7,84%	6,02%	3,86%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Registraduría.

* El porcentaje se calculó teniendo en cuenta la votación por cada partido con respecto al número de votos válidos para Gobernación en Caldas.

** Elecciones atípicas.

¿Por qué se desmoronó una estructura que históricamente fue tan sólida? A continuación explicaré las razones a la luz de los tres factores que integran el argumento propuesto.

5.1. Un declive en tres actos

5.1.1. El efecto de las reformas

La implementación de la elección popular de alcaldes en 1988 y la puesta en marcha de la Constitución de 1991 (que introdujo la elección popular de gobernadores) abrieron la posibilidad de que fuerzas políticas alternativas al bipartidismo pudieran pelear por el poder local. Esto apenas abonó el terreno para que en Caldas comenzara a debilitarse la hegemonía barcoyepista, y aunque no fue el único factor que influyó, su incidencia fue definitiva, como puede deducirse de las tablas anteriores.

La Tabla 5.1, por ejemplo, muestra la proporción de la votación que se llevaban los senadores elegidos entre 1978 y 2010. Respecto a Barco y Yepes indica que aunque sus más altas votaciones las obtuvieron en las tres elecciones celebradas entre 1990 y 1994, es decir, en momentos posteriores a las reformas, fue a partir de ahí que el apoyo a ambos comenzó, con altibajos, un declive progresivo.

En 1990, aún en llave con Luis Guillermo Giraldo, se llevaron entre los tres el 83,1% de la votación para Senado en el departamento (solo Barco y Yepes sumaron 58%). En 1994, sin embargo, comenzaron a llegar al Senado, a nombre de Caldas, políticos de partidos y movimientos competidores, como Luis Emilio Sierra (que hasta 2010 mantuvo un incremento progresivo de su votación y hoy sigue en su curul), y Luis Alfonso Hoyos (que ya había sido representante a la Cámara y abrió el camino en el Congreso al grupo opositor más fuerte del barcoyepismo, un movimiento que luego se consolidó con la etiqueta del Partido de la U).

Esta descripción basada en personas y no en partidos se justifica en que, como ya indicamos, una particularidad de Caldas fue el dominio que por tres décadas mantuvieron dos senadores (tres en determinada época). Además, por encima de los partidos y de los factores institucionales que les sirvieron de base para edificar su empresa burocrático-electoral, sus características individuales, como personas y como políticos, influyeron enormemente en su éxito, tanto que a quienes fungieron como herederos, al carecer de la misma personalidad, les fue esquivo la recuperación del poder. Ver, por ejemplo, el caso de César Gómez y Arturo Yepes (Tabla 5.1).

Ahora bien, la única forma de evaluar el comportamiento del apoyo electoral a Barco y Yepes -y a sus competidores- no es solo mirando las elecciones a Senado, en las que ellos participaban directamente. Una manera indirecta de hacerlo es analizar instancias inferiores en las que ellos no participaban como candidatos, pero avalaban aspirantes cuya votación terminaba siendo una muestra del poder local y regional de ambos.

El caso de la Cámara de Representantes (Tabla 5.2) es una muestra. Primero hay que aclarar que, al tomar cada partido como un todo, dejamos de diferenciar las facciones (algo que, a nuestro parecer, sería muy dispendioso desde el punto de vista metodológico). El abordaje, sin embargo, puede partir de ciertas premisas: durante el tiempo que abarca el estudio (1978-2013) el Partido Liberal nunca se vio seriamente fragmentado en Caldas por tendencias que cuestionaran el oficialismo barquista-giraldista (como el Nuevo Liberalismo); estas, por su escasa votación, las clasifiqué en el grupo Otros. Además, dado que Barco era el senador más votado de ese partido y, por lo tanto, su jefe natural, asumo que la votación por la colectividad a Cámara es una aproximación al apoyo que recibían los candidatos barquistas, que siempre eran mayoría en las listas.

En este orden de ideas, tal como en Senado, el apoyo electoral más alto en la Cámara lo alcanzaron en 1990, para luego comenzar, precisamente después de las dos reformas, un descenso paulatino.

Sobre el Partido Conservador es necesario aclarar que su oficialidad, encarnada en Caldas en el ala de Yepes, se dispersó después de 1990 en movimientos como el Nacional Conservador, el Republicano y el Nacional Progresista. Si se toman en conjunto para mirar la evolución del comportamiento electoral del yepismo se concluye que, también con ciertos altibajos, el declive se acentúa desde 1991 (Tabla 1.2). El Movimiento de Salvación Nacional (también conservador, pero opuesto generalmente al yepismo, seguidor de Álvaro Gómez Hurtado y representado en el departamento por el senador Luis Emilio Sierra) tendió a incrementar su votación entre 1991 y 2006. Para 2010 ambas facciones tuvieron que unirse bajo el mismo rótulo (Partido Conservador), dado que Salvación Nacional perdió la personería jurídica. Las estadísticas de la Registraduría indican que en los comicios de ese año los candidatos de este grupo, apoyados por Sierra, obtuvieron más votos que los candidatos apoyados por Yepes, lo que confirma el declive de este y la consolidación de aquel⁸.

El “resquebrajamiento de la representatividad del Partido Conservador” (Villegas, 2009; p. 93) obedece, según el trabajo de esta autora, a otro fenómeno: los grupos que surgieron como competencia del barcoyepismo tuvieron origen conservador. Esto puede explicar que, consecuencia de la apertura que suscitó la Constitución Política de 1991, los votos de corte conservador que antes no estaban con el yepismo a pesar de escamparse bajo la sombra del Partido Conservador, se fueran a los movimientos emergentes que terminaron por consolidarse como la más fuerte oposición a la coalición tradicional. Ejemplo de esto (Tabla 1.2), es el mismo Movimiento de Salvación Nacional desde 1991, así como Convergencia Popular Caldense y Actitud Renovadora en 1994. El Nuevo Partido (2002) y el Partido de la U (2006 y 2010) fueron una evolución de Actitud Renovadora. Los integrantes de este

8 Los candidatos de Luis Emilio Sierra fueron Juana Carolina Londoño Jaramillo y Carlos Uriel Naranjo Vélez. Los de Ómar Yepes fueron Jorge Hernán Mesa Botero y Wagner Zuluaga.

movimiento, aliados con Salvación Nacional, fueron los que se impusieron poco a poco sobre el barcoyepismo.

Las otras dos formas como evaluaré la dinámica electoral del barcoyepismo y sus competidores a partir de las reformas institucionales son los resultados de elecciones a alcaldías y Gobernación. Sobre las primeras es necesario anotar que, a diferencia de la de Manizales, en los demás municipios Barco y Yepes no solían presentar coaliciones. En teoría, entonces, competían. Pero la revisión del comportamiento electoral desde 1988 y el trabajo de campo realizado para esta investigación me permiten sostener que esa competencia no era tal o, al menos, no era generalizada. ¿Por qué? El apoyo liberal y conservador en los municipios tiene arraigo histórico, y lejos estuvo de depender de Barco y Yepes. Era previo a ellos; una subcultura, en palabras de Pécaut (2010). Lo que hicieron ellos fue valerse de la tradición partidista de cada pueblo para sacar un provecho electoral. Así, lo que hay que explicar es que, por ejemplo, aunque los conservadores tenían candidatos a las alcaldías de Risaralda o de Supía (municipios de filiación liberal), su opción de ganar era prácticamente nula debido a la lealtad de las mayorías hacia su partido histórico y hacia el líder icónico, Víctor Renán Barco. Lo mismo puede afirmarse para los municipios conservadores donde los liberales se aventuraban con candidatos⁹. La competencia real contra rojos y azules llegó por medio de los llamados movimientos cívicos, integrados por una mezcla entre ciudadanos cansados de la política de los partidos hegemónicos y políticos disidentes de las colectividades tradicionales.

Por eso es que, aunque pueda ser problemático hablar propiamente de una amalgama barcoyepista en elecciones a alcaldías, en tanto no había coaliciones, sí se pueden sumar los resultados de los partidos Liberal y Conservador en esa instancia como evidencia del poder de Barco y Yepes en el departamento. La Tabla 5.3 muestra la evolución del comportamiento electoral por partido para las alcaldías, y permite concluir que después de dos elecciones populares en las que el dominio barcoyepista fue aplastante, desde 1992 las cargas comenzaron a equipararse entre los partidos que integraban esa coalición y aquellos que emergían como competidores.

En la Gobernación (Tabla 5.4) sí operó, de forma sistemática, la competencia entre coaliciones: Barco y Yepes se aliaron en la también conocida como Coalición A entre 1991 y 2007 para impulsar un candidato que los representara; muerto Barco, en los comicios de 2011 y 2013 su heredera Adriana Franco, representante a la Cámara, se alió con Yepes en un intento por mantener el tradicional acuerdo. Los principales competidores, que terminaron consolidándose en el Partido de la U, por un lado, y la facción conservadora del antiguo Movimiento de Salvación Nacional, por otra, integraron la Coalición B.

El barcoyepismo se mantuvo en la Gobernación hasta 2013, alternando, de la forma más frentenacionalista posible, gobernadores de extracción liberal designados como candidatos por Barco con gobernadores de origen conservador señalados para el cargo por Yepes. La pérdida, ese año, del control sobre el primer cargo del departamento representó, entonces, un hito en la historia político-electoral caldense en tanto implicó el fin definitivo de la hegemonía barcoyepista. No obstante, el hecho de que esto haya ocurrido apenas 35 años después de

9 Hay excepciones como Neira, Aguadas, La Merced, Pácora y Salamina que desde 1988 evidencian un comportamiento pendular para la Alcaldía entre los partidos Liberal y Conservador. En Riosucio, además de esto, se suman los triunfos de la izquierda, pero allí hay que tener en cuenta la influencia del movimiento indígena.

que se conformó la coalición, 25 después de que la elección popular de alcaldes permitió la incursión de fuerzas externas al bipartidismo y 22 después de que se implementó la elección popular de gobernadores, indica que los mencionados dirigentes lograron mantener gran poder a pesar de las reformas institucionales de 1988 y 1991. O, lo que es lo mismo, que estas fueron insuficientes para provocar su caída. Hay que tener en cuenta otros factores.

5.1.2. El desgaste de la forma de hacer política

¿Por qué se consolidaron movimientos de oposición en Caldas? La revisión del comportamiento electoral sirve para evidenciar el declive del *barcoyepismo*, pero solo parcialmente. Es necesario tener en cuenta otros factores, diferentes a los electorales o institucionales, para mostrar lo que ocurrió. En Caldas, efectivamente, hubo una apertura institucional que conllevó el debilitamiento de los actores tradicionales, pero, mientras esto se concretaba, el *barcoyepismo* apeló a métodos extrainstitucionales para mantener el sistema cerrado y prolongar su poder.

Las elecciones, entonces, se mezclaron con tácticas no formales de dos tipos: sutiles y coercitivas. El término “sutil” lo usa Behrend (2011a) para referirse a tácticas no coercitivas de las que, de acuerdo con la literatura sobre el caso caldense y el trabajo de campo, el *barcoyepismo* implementó tres: clientelismo, familismo (sobre todo el de Ómar Yepes¹⁰) y control burocrático.

Por ejemplo, ante la imposibilidad de evitar la competencia con otros partidos en las urnas, Yepes admite que él, Barco y Giraldo optaron por una estrategia local que sí estaba al alcance de sus manos: restringir la burocracia a sus esferas, de tal forma que el control del presupuesto público no se les saliera de las manos. La impresión que eso generó, entonces, fue la de que lo controlaban todo. La paradoja que esto encierra es que a la coalición se le atribuyó, y de hecho tuvo más poder después de que se implementó la elección popular de gobernadores: ese paso de la descentralización política les permitió a caciques locales ganar margen de maniobra dentro de la administración departamental, donde el Gobierno nacional perdió autoridad para designar o “ubicar” funcionarios. Así lo expone Yepes:

Algunas veces le dábamos (participación burocrática) a Rodrigo Marín (conservador opositor de la coalición) por orden del Gobierno nacional, cuando los gobernadores dependían del presidente. Después de la elección popular, no. Había una hegemonía porque el liberalismo tomaba su parte y yo tomaba mi parte. El poder nos lo repartíamos por terceras: Luis Guillermo, una tercera; Barco, una tercera, y yo, una tercera. 33, 33 y 33%. Había veces en que te-

10 Los Yepes son una numerosa familia que se incrustó en la burocracia caldense e incluso en la nacional de forma sistemática, no por coincidencia, valiéndose del poder de Ómar, el senador. La columna Lazos familiares, que Orlando Sierra escribió en 1995, da cuenta de cómo hermanos, sobrinos, cuñados, yernos asociados a esa casa cumplían labores públicas en, al menos, 14 dependencias departamentales y nacionales (Sierra, 2002). Barco no tuvo una familia tan numerosa ni tan metida en el sector público, aunque un hermano suyo fue director de Corpocaldas, la autoridad ambiental del departamento. De Luis Guillermo Giraldo tampoco se conocieron tentáculos de sangre tan largos como los de Yepes, pero una vez dejó de aspirar al Congreso, en 1998, quiso mantenerse vigente en el Senado por medio de un hermano. El término familismo lo tomamos de Gutiérrez y Ramírez (2002). Sierra (2002) usa el término nepotismo.

níamos el gobernador nosotros (los conservadores), repartíamos el poder tal cual lo acordado, pero había predominancia de nosotros por la presencia del gobernador y el manejo de los famosos auxilios parlamentarios (O. Yepes Alzate, comunicación personal, 2014).

Es por eso que en los 90, tras los cambios institucionales del orden nacional, aunque puede hablarse de mayor competencia electoral en Caldas, como lo evidencian las estadísticas descritas anteriormente, la lógica frentenacionalista que operaba en campos más allá de lo electoral difícilmente permitía hablar de una apertura de fondo. Los caciques se movían en un sistema más volátil, pero al tiempo eran más autónomos respecto al poder nacional. Por eso la ruptura con el barcoepismo no debe analizarse únicamente a la luz de la apertura que incentivaron las reformas en el sistema político, ya que, precisamente, en la época que siguió a esas reformas, el sistema tendió a cerrarse.

Los análisis del periodista Orlando Sierra¹¹, que configuran un retrato de la década de los 90 en Caldas, permiten entender cómo, al tiempo que la coalición tradicional se debilitaba electoralmente en un proceso progresivo y lento, aplicaba tácticas para mantener el sistema político tan cerrado como pudiera. En 1996, cuando ya era claro que la coalición pasaría de ser trío a dúo (y que entonces la distribución que aludía Yepes de 33, 33 y 33 pasaría a 50 y 50), Sierra escribió:

Entregados sus arreos al barquismo por parte del senador Luis Guillermo Giraldo (...) y visto que el senador Barco mantiene con su homólogo conservador Ómar Yepes una alianza política de vieja data, es un hecho que los espacios de la confrontación política prácticamente se cerraron en el departamento. Quienes sean los candidatos a Gobernación y Alcaldía de Manizales por ellos señalados, esos serán en últimas gobernador y alcalde. En Caldas el escenario político, lejos de diversificarse se cierra. La verdad es que nunca como ahora la concentración de poder era tan evidentemente centrada en los antes señalados (Sierra, 2002, p. 83).

Las tácticas coercitivas se concretaron en la violencia política que llegó no solo de la mano de los grupos armados ilegales sino por iniciativa de los propios políticos, particularmente del Partido Liberal, cuya relación con el paramilitarismo le marcó una seña prácticamente imposible de borrar¹². El propio asesinato del periodista Orlando Sierra, que ordenó el

11 Orlando Sierra Hernández fue un importante detractor cívico de la coalición entre Barco, Yepes y Giraldo, y un denunciante constante de la forma como estos administraban su poder. Desde su columna en el diario La Patria, de Manizales, Sierra no solo hacía reflexiones constantes sobre la política local, sino denuncias de corrupción. El 30 de enero de 2002 le hicieron un atentado a bala por el que murió dos días después. La justicia condenó como el determinante del crimen al político liberal barquista Ferney Tapasco.

12 La parapolítica afectó sobremedida al Partido Liberal por encima de otras colectividades en Caldas. Al menos 10 políticos de ese partido, todos del ala oficial afín a Barco, han sido condenados por vínculos con paramilitares. Ahora bien, la violencia como arma política no solo ha sido orquestada por grupos armados ilegales que se alían con militantes liberales capaces de conseguir votos. Desde los 90 un sector de ese partido en el departamento ha estado incurrido en hechos criminales de carácter político, no del lado de paramilitares ni guerrillas, sino del sicariato. Ferney Tapasco, liberal barquista, es el dirigente al que más se ha asociado, desde la justicia y desde

político liberal Ferney Tapasco, es un punto crítico del uso de la violencia como forma de ejercer la política contra los opositores en un momento en el que el declive estaba a la vuelta de la esquina.

Las restricciones que estos procederes sutiles y coercitivos significaban para los electores, sumadas al discurso de los competidores del barcoyepismo que dejaba en evidencia el cierre del sistema, terminaron por deslegitimar dichas tácticas, al menos en manos de quienes tradicionalmente las habían aplicado. Ya a comienzos de los 90 había consciencia sobre el carácter hegemónico del sistema político caldense. Así lo hace ver Yepes (2014): “La gente consideraba que estaba asfixiada, que no tenía oportunidades fuera del lado nuestro, entonces comenzaron a organizar sus movimientos” (Ó. Yepes Alzate. comunicación personal, 2014).

Los testimonios recogidos en el trabajo de campo permiten entender, además, cómo el fantasma del Robo a Caldas resurgía en cada campaña electoral, y a medida que pasaba el tiempo se le sumaban otros, producto de más escándalos o, simplemente, de formas de actuar que ya no eran bien vistas: la promoción de barrios de invasión, la imposición de candidatos, la selectividad que aplicaban los senadores en la distribución de los recursos que gestionaban desde el centro, así como en el manejo de la burocracia; y en la década del 2000, las relaciones con los paramilitares. Todo esto lo aprovecharon los competidores, aquellos que conformaron la Coalición B, para forjar su discurso contra quienes detentaban el poder. Un ejemplo claro es esta declaración de un curtido político liberal: “Ellos (los competidores) tienen una forma de actuar que se llama ‘las manos limpias’: los pícaros somos los liberales y ellos son los honrados” (Entrevista Supía 1). Las prácticas del barcoyepismo también se desprestigiaron, en conclusión, gracias a un discurso anticontinuidad que terminó calando.

5.1.3. El factor Uribe

Los competidores locales de la coalición tradicional entablaron una fluida interacción con figuras del orden nacional que les permitieron legitimarse como políticos que, como Barco y Yepes, podían alcanzar relevancia nacional y arrastrar recursos desde el centro para Caldas. Dentro del modelo basado en la interacción que propone Gibson para entender las relaciones centro-periferia, aquello se denomina “nacionalización de la influencia” (2006, 2007), y fue lo que consolidó a los grupos integrantes de la nueva coalición.

Inicialmente fue la mencionada llegada de los competidores al Congreso, proceso que comenzó en 1991 con la curul que alcanzó Luis Alfonso Hoyos en la Cámara de Representantes, y que se mantuvo con aquellos de su línea tanto en la Cámara como en el Senado: Óscar Iván Zuluaga, Jaime Alonso Zuluaga, Adriana Gutiérrez y Mauricio Lizcano¹³, así como con Luis Emilio Sierra desde el conservatismo. Pero fue en 2002, con la victoria de Álvaro Uribe como presidente de la República, cuando el vínculo de esa dirigencia local con la nacional se tornó tan fuerte que determinó el declive del barcoyepismo.

la opinión pública, con ese fenómeno, que tuvo como escenario principal el Centro-sur del departamento, particularmente los municipios de Palestina, Villamaría y Manizales. El punto más alto de esta situación fue el homicidio de Orlando Sierra en 2002.

13 Lizcano integra una disidencia dentro del grupo de Hoyos, Gutiérrez y los primos Zuluaga. Sin embargo, para efectos del análisis, hace parte del grupo de líderes al que, particularmente bajo la sombrilla del Partido de la U, se le debe la estocada final a la coalición tradicional en Caldas.

Tres factores confluyeron para que esto ocurriera. Primero, el discurso que enarbó Uribe contra la politiquería encajó perfectamente dentro del mensaje de renovación que los competidores de Barco y Yepes habían pronunciado en Caldas por años. Segundo, la presencia en el gabinete de Uribe de figuras representativas de esos competidores, como Hoyos y Zuluaga¹⁴, les dio poder a ellos y a los congresistas caldenses de su línea como canalizadores de recursos para las alcaldías y la Gobernación, rol que habían monopolizado por décadas los caciques liberales y conservadores. Influyó en este sentido, sobre todo, la política de subsidios de programas como Familias en Acción y Familias Guardabosques, que generó una “competencia vertical” (Borges, 2007) entre la oferta de recursos nacional y la local, que la primera ganó con facilidad. Y en tercer lugar, la efectividad de la política de seguridad del gobierno Uribe, que en Caldas permitió desmantelar el Frente 47 de las Farc, que había operado en el oriente del departamento desde los 90; controlar el frente Aurelio Rodríguez, que tenía jurisdicción en el occidente; desmovilizar las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, que al mando de Ramón Isaza habían operado en el oriente; y capturar o abatir a los principales líderes del frente Cacique Pipintá de las Auc, que operó en el norte y occidente y no se desmovilizó.

La legitimidad local que estos resultados les dieron a los competidores del barcoyepismo se vio reflejada en las urnas. Para 2010, estando aún Uribe en el poder, las anteriores circunstancias se sumaron a la ausencia de Barco (por muerte) y de Yepes (porque no aspiró más a la reelección). Los ciudadanos no eligieron a nadie que los remplazara, muy a pesar de que trataron de mantener su poder en cuerpo ajeno: por el lado del barquismo, a través de César Gómez en el Senado y Adriana Franco en la Cámara (tablas 5.1 y 5.2), pero los resultados fueron muy pobres y mientras el primero se quemó, la segunda salió elegida sin una votación alta. El Partido Liberal, además, comenzó a resquebrajarse sin una figura unificadora. Por el lado del yepismo, Arturo Yepes intentó suceder a su hermano Ómar, pero tampoco le alcanzó. La mayor parte de la representación caldense en el Congreso correspondió, desde ese momento, a sus competidores.

6. Conclusiones

En este artículo, a partir del abordaje de un caso, se hace una aproximación al estudio sobre la variación del régimen político en el nivel subnacional colombiano. Caldas es una muestra de cómo las reformas institucionales que propenden por democratizar el régimen a nivel nacional no necesariamente logran su cometido de forma homogénea en todo un país. En este departamento la apertura institucional desembocó inmediatamente, más bien, en un cierre del sistema que solo terminó como consecuencia de fenómenos con raíces locales diferentes a las reformas: por un lado, el desgaste de la forma de hacer política de los grupos hegemónicos y, por el otro, el vínculo que los competidores locales de esos grupos forjaron con el centro, en un momento muy posterior a la apertura institucional.

14 Hoyos, como director de la Red de Solidaridad Social (hoy Acción Social) y Zuluaga, primero como ministro consejero de Uribe y luego como ministro de Hacienda.

El cierre del sistema político caldense tuvo como agentes principales a los políticos, que aplicaron mecanismos sutiles de control para mantener su hegemonía. En ese sentido, considero que se da un paso para complementar aquella visión que ha abordado el cierre político subnacional colombiano como consecuencia primordial del accionar de actores violentos¹⁵, y por ende privilegia la noción de “autoritarismo subnacional” de Gibson, tan matizada ya por otros autores. No fue la violencia lo que imperó en Caldas para mantener la hegemonía barcoyepista. Esta sí jugó un rol, pero en momentos y zonas específicas, y sobre todo para servir a los herederos de Barco en el Partido Liberal.

El abordaje sobre el declive del barcoyepismo tiene en cuenta factores no incluidos en otros trabajos que tienen por objeto el estudio de esa coalición: primero, el sustento teórico de la investigación, esto es, la aplicación de la literatura sobre política subnacional; segundo, tratar de aportar una explicación sobre el origen y permanencia de esa alianza permite trascender las interpretaciones que le achacan a la corrupción el sustento esencial de su hegemonía. La lectura de los testimonios y de las estadísticas de comportamiento electoral en su contexto permiten enriquecer la discusión para entender que hay aspectos históricos, de arraigo partidista, que ambos caciques aprovecharon, y se sostuvieron como tramitadores eficientes de bienes y servicios.

El argumento para explicar el declive del barcoyepismo incluye tres momentos: la aplicación de las reformas nacionales para abrir el sistema político; el desgaste de la forma de hacer política de los grupos dominantes, y la vinculación de los competidores locales con actores influyentes en el nivel central. Ha sido de gran utilidad, pero vale la pena tener en cuenta, en un estudio más amplio, los matices que arroja una investigación centrada en los municipios, pues seguramente el fenómeno fue heterogéneo dentro del propio departamento.

Este trabajo también deja asuntos por fuera que pueden abordarse en futuras investigaciones sobre el caso caldense. Nombro dos: primero, el papel de Manizales en la ruptura. Villegas (2009) hace una aproximación a partir de cifras de comportamiento electoral que evidencian que allí (y en general en los municipios del Centro-sur caldense, al que pertenece la capital) la ruptura fue temprana y sirvió como ejemplo para otras poblaciones donde ocurrió luego. Es muy posible que allí hubiesen influido fenómenos de corte urbano que sería interesante analizar. Segundo, es necesario estudiar la influencia del congresista liberal Luis Guillermo Giraldo como tercer actor de la coalición, pues aunque solo estuvo por cierto tiempo, ciertamente su papel puede dar más luces sobre el auge y declive de ese grupo político.

Son vacíos que es necesario llenar, pero ahora que Caldas entra en una etapa en la que no aplica el juego de coaliciones iniciado por Barco, Yepes y Giraldo en 1978, este trabajo quizá sirva para comprender mejor la trayectoria previa a ese nuevo orden.

15 Particularmente, los trabajos sobre la relación entre paramilitares y políticos que estudió la Corporación Nuevo Arcoiris (ver Bibliografía).

Referencias

- Arboleda González, Carlos (2012). Ómar *Yepes Alzate*. *La política como arte*. Manizales: Función Comunicación Gráfica.
- Behrend, Jacqueline (2011). "Introducción. Política subnacional y democracia", *Revista SAAP*, 5 (2), 249-260.
- Behrend, Jacqueline (2011). "The unevenness of democracy at the subnational level. Provincial closed games in Argentina", *Latin American Research Review*, 46 (1).
- Behrend, Jacqueline (2012). Democratización subnacional: algunas preguntas teóricas. *Revista de Reflexión y Análisis Político*. 17 (2), octubre, 11-34.
- Benton, Allyson (2012). Bottom-up challenges to national democracy. Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves. *Comparative Politics*, abril, 253-271.
- Bonilla, Laura (2007). Magdalena Medio: de las luchas por la tierra a la consolidación de autoritarismos subnacionales. En *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos* (341-389). Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris-Intermedio.
- Borges, André (2007). Rethinking State Politics: The Withering of State Dominant Machines in Brazil. *Brazilian Political Science Review*, 1 (2), 108-136.
- Camacho, Álvaro. 2009. Parancos y narcoparas: trayectorias delincuenciales y políticas. En: A. Camacho et al. *A la sombra de la guerra. Ilegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia* (pp. 7-95). Bogotá: Uniandes-Ceso.
- Cornelius, Wayne A. (1999). Subnational Politics and Democratization: Tensions between Center and Periphery in the Mexican Political System. En W. A. Cornelius et al (eds.) *Subnational Politics and Democratization in Mexico* (3-16). La Jolla: University of California Press
- Duncan, Gustavo (2013). "Una lectura política de Pablo Escobar", *Co-herencia*, 10 (19), 235-262.
- Duncan, Gustavo (2009). El dinero no lo es todo: acerca del narcotráfico en la persistencia del conflicto colombiano. En: A. Camacho et al. *A la sombra de la guerra. Ilegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia* (pp. 165-212). Bogotá: Uniandes-Ceso.
- Falleti, Tulia. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Fox, Jonathan (1994). Latin America's Emerging Local Politics. *Journal of Democracy*, 5 (2), 105-116
- Garay, Luis Jorge et al. (2008). La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia. Bogotá: Método, Fundación Avina y Transparencia por Colombia.
- García, Miguel (2000). "Elección popular de alcaldes y terceras fuerzas. El sistema de partidos en el ámbito municipal", *Análisis Político* (41), 87-103
- Gervasoni, Carlos (2010). "Measuring Variance in Subnational Regimes: Results from an Expert-Based Operationalization of Democracy in the Argentine Provinces", *Journal of Politics in Latin America*, 2 (2), 13-52.
- Gervasoni, Carlos (2011). "Democracia, autoritarismo e hibridez en las provincias argentinas. La medición y causas de los regímenes subnacionales", *Journal of Democracy* 3, 75-93.
- Gibson, Edward (2006). Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos *Desafíos*, (14), 204-237
- Gibson, Edward (2007). Control de límites: Autoritarismo subnacional en países democráticos. *Desarrollo Económico*, 47 (186), julio – septiembre, 163-191.
- Gibson, Edward (2009). "Subnational Authoritarianism and Territorial Politics: Charting the Theoretical Landscape", trabajo presentado en el XXI Congreso Mundial de Ciencia Política de IPSA, Santiago, Chile, 12-16 de julio.
- Gutiérrez, Francisco (2001). ¿Se ha abierto el sistema político colombiano? Una evaluación de los procesos de cambio (1970-1998). *América Latina Hoy* (27) 189-215
- Gutiérrez, Francisco (2002). "Familias, redes y facciones", *Revista de estudios sociales*, (11), 17-26.
- Gutiérrez, Francisco (2006). "¿Más partidos?". En: Leal, F. (ed.) *En la encrucijada: Colombia en el siglo XXI*. Bogotá: Norma, 147-170.
- Henao, Beatriz. *El fraude electoral en los comicios de la última década 1974-1984 en el municipio de Neira, específicamente en la vereda Llanogrande*. (Tesis inédita de pregrado), Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

- Hoyos, Diana (2007). Evolución del sistema de partidos en Colombia 1972-2000. Una mirada a nivel local y regional. En D. Hoyos (ed.) *Entre la persistencia y el cambio. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia* (21-48). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Hoyos, Diana (2009). Dinámicas político-electorales en zonas de influencia paramilitar. Análisis de la competencia y la participación electoral. *Análisis Político*, (65), 13-32.
- Jaramillo, Orlando (2009). La formación socioeconómica de Caldas y sus características políticas, *Revista Virajes*, (11), enero-diciembre, 229-253.
- Laitin, David. *Random Narratives to Complement Statistical Findings in Regard to Civil War Onsets: Methodology and Nigeria*. 2005
- Leal, Francisco y Andrés Dávila (1990). *Cientelismo. El sistema político y su expresión regional*. Bogotá: Siglo del Hombre-IEPRI.
- O'Donnell, Guillermo (2004). Notas sobre la democracia en América Latina. En PNUD (ed) *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. (11-82). Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Ospina, Luz Dary (1991). *El comportamiento político-electoral en Manizales (Caldas) durante el periodo 1974-1986*. (Tesis inédita de pregrado), Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.
- Pécaut, Daniel (2010). *Simbólica nacional, liberalismo y violencias*. En M. T. Calderón e I. Restrepo (Ed.), *Colombia 1910-2010* (41-118) Bogotá: Ed. Taurus.
- Peralta, Beatriz (2010). "La descentralización municipal y su relación con la autonomía local y el desarrollo socio-político en el departamento de Caldas, 1988-2000", *Revista Jurídicas*, (7), enero-junio, 182-230.
- Pino, Juan Federico (2013). "Régimen y territorio. Trayectorias de desarrollo del régimen político a nivel subnacional en Colombia 1988-2011", *Documentos del Departamento de Ciencia Política*, (23). Bogotá: Uniandes.
- Rodríguez, Jahír (2006). "A propósito del centenario de Caldas: La creación del departamento de Risaralda", *Ánfora*, (20), enero-junio, 17-65.
- Sánchez, Fabio y Mario Chacón (2005). Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002. En *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia* (347-403). Bogotá: Norma-IEPRI.
- Sierra Hernández, Orlando. Caldas: escenario electoral prefabricado (1998). En J. Rodríguez et al. *Democracia, política y paz. Elecciones en el Eje Cafetero* (pp. 1-76), Manizales: Editorial La Patria.
- Snyder, Richard (1999). After the State Withdraws: Neoliberalism and Subnational Authoritarian Regimes in Mexico. En W. A. Cornelius et al (eds.) *Subnational Politics and Democratization in Mexico* (295-341). La Jolla: University of California Press.
- Villegas, Adriana (2009). *Análisis sobre tendencias de comportamiento electoral en la circunscripción departamental de Caldas (Colombia): 1988-2007* (Tesis inédita de maestría), Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Wills, María Emma. 2009. Poder, familia y clientelismos en Montería, Córdoba (1950-2008). Visibilización y ascensos de las mujeres en contextos totalitarios. En: A. Camacho et al. *A la sombra de la guerra. Ilegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia* (pp. 97-162). Bogotá: Uniandes-Ceso.